

3 Agosto
75.

16358

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ABRAME USTED

LA PUERTA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

SEGUNDA EDICION.

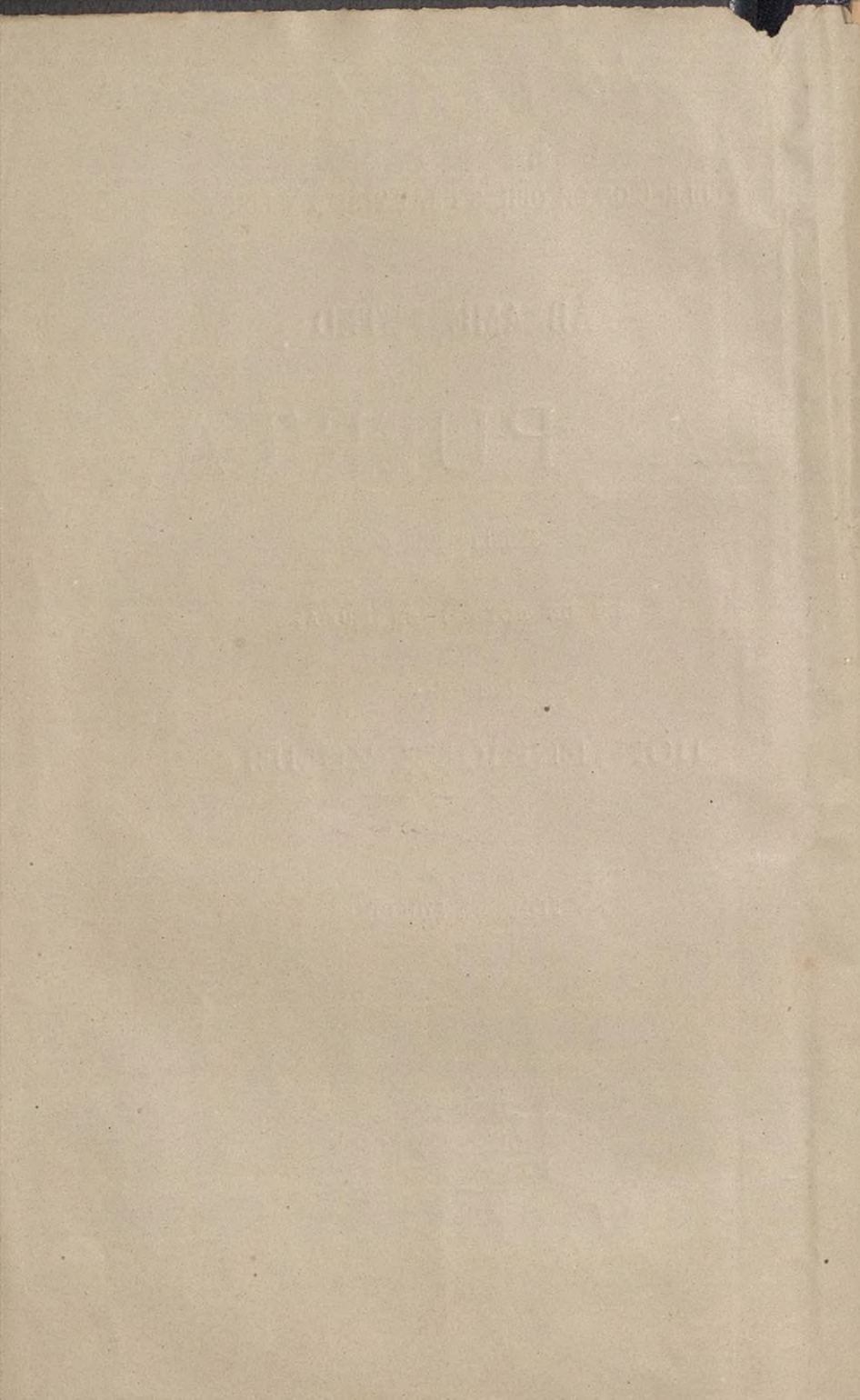
MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.-2.ª

1875.

8520



ÁBRAME USTED LA PUERTA.

José Rodríguez

ARMANDO ESTRO CA. PUERTO

ÁBRAME USTED LA PUERTA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA.

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Estrenado en el Teatro de VARIEDADES el día 1.º de Diciembre
de 1863.

SEGUNDA EDICION

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ. — CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOLORES..... DOÑA CAROLINA DUCLOS
 TOMASA..... DOÑA FELIPA ORGAZ.
 REMIGIO..... D. EMILIO MARIO.

La escena en Madrid, en nuestros días.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Mano de Don Alonso Gullon

ACTO ÚNICO.

Dos habitaciones aguardilladas, una á la izquierda y otra á la derecha, la de la izquierda con puerta en los bastidores; otra puerta que da al pasillo: en la de la derecha, puerta tambien al pasillo; al frente en el mismo pasillo puerta de otra guardilla; numeradas las tres, la izquierda con el número 1, la de frente el 2, y la de la derecha el 3; el centro del escenario es el pasillo, con la escalera que va al foso, y se figura que es la de los pisos bajos: en la izquierda; velador de costura, trajes, sillas, velon encendido y brasero con tarima; en la derecha, cama, dos sillas y una mesilla con libros.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES y TOMASA.

DOLORES. ¡No le quepa á usted duda, vecina; soy muy desgraciada!

TOMASA. ¡Usted sola! ¡Ay! ¡Quién será feliz en el mundo!

DOLORES. ¡Nadie, es verdad! Pero otras mujeres tienen familia.

TOMASA. ¡Para tener mas cuidados! Digo ¡y yo que me he quedado viuda! si me vivieran los tres chicos que tuve de un parto, ¡cómo me vería!

DOLORES. Amigos...

TOMASA. ¡Amigos!... Para que la engañen á una. Mas vale sola que bien acompañada.

DOLORÉS. No todos los amigos engañan; los hay buenos, desinteresados.

TOMASA. ¡Desengáñese usted; los amigos perjudican, y llevan su fin! Yo tuve uno á poco de enviudar, que era sargento segundo de cazadores; ¡parecía tan bueno! tan desinteresado... ¡ya, ya! el día que ménos lo esperaba, salimos con que quería...

DOLORÉS. Vamos: no juzgue usted al mundo entero por un hombre solo; esto de vivir tan aislada y trabajando para comer...

TOMASA. Hija, esa desgracia no es de usted sola ¡somos muchas las que padecemos de ese mal!

DOLORÉS. Sí, pero otras tienen alguna esperanza; usted, por ejemplo, es viuda, y algun día puede encontrar un hombre de bien que la ame, que se case...

TOMASA. ¡Yo casarme otra vez!... Si usted supiera lo que me hizo sufrir mi primer marido... ¡Vamos! ¡No quiero pensar en eso! ¡Pero la misma esperanza puede usted tener! ¡No puede haber un hombre que la quiera?

DOLORÉS. ¡Es que yo no soy viuda!

TOMASA. Será usted soltera.

DOLORÉS. Tampoco.

TOMASA. ¿Es usted casada?

DOLORÉS. ¡Sí, y no!

TOMASA. ¿Cómo es eso?

DOLORÉS. Me casé muy jóven; al año de casada, mi marido anocheció y no amaneció; hace ya mas de seis años que no sé de él. Se agotaron mis recursos, y aquí me tiene usted sola, teniendo que vivir de la costura, que tan poco produce.

TOMASA. ¡Ya lo creo! Y ahora con las máquinas, están en baja las costureras. ¡Quiera Dios que no inventen máquinas para planchar!

DOLORÉS. Ya ve usted, como no soy soltera, ni viuda, ni casada; no puedo aceptar el amor de ningún hombre, porque como no soy libre...

TOMASA. ¿Y sabe usted dónde fué su marido?

DOLORS. ¡No lo sé!

TOMASA. ¡Vamos! ¡Hizo la procesion del niño perdido á las mil maravillas! ¡Si los hombres son muy viles!... ¡Muy viles!... Desde el chasco que me dió el sargento...

DOLORS. ¡Sin embargo, alguno puede haber bueno!...

TOMASA. ¡Ni uno siquiera!... Si supiera usted lo que sufrí con mi marido... ¡qué génio... pues y el de usted... irse así... y en seis años, quizá se habrá muerto. ¡Qué lástima! ¡Usted debía hacer muy buena pareja con el vecino!

DOLORS. ¡Qué vecino!

TOMASA. El de la guardilla número tres, que la mira á usted de un modo... y luégo, como usted le espera todas las noches, y le da la luz...

DOLORS. ¿Qué tiene eso de particular? es solo, y por no ir todo el día cargado con la llave de su cuarto, la deja aquí con la palmatoria y el cabo; como yo me acuesto tarde, cuando le sientó llamar, bajo si no le abre el portero; el pobre no tiene quien lo espere...

TOMASA. ¡Es claro! Y mire usted; es muy juicioso, muy comedido! No se parece á los pollos del día, que son á cual más osado.

DOLORS. No; él es muy fino.

TOMASA. Y muy simpático; pero creo que es tan pobre...

DOLORS. Demasiado, á lo que parece; hace seis meses que vino de Filipinas, segun me ha dicho: y á propósito, aquí le ha subido el portero una carta que le ha dejado el cartero en la portería, y trae el sello de Manila.

TOMASA. ¿Y en qué se ocupa?

DOLORS. Solicita un destino.

TOMASA. ¡Ya! ¡Es un pretendiente! Como no tenga buenas alabas para agarrarse, pretenderá hasta que se muera de viejo

DOLORS. ¡Pobre jóven!

TOMASA. Creo que no le parece á usted saco de paja.

DOLORS. Ya sabe usted que no puedo fijarme en nadie; no soy libre...

TOMASA. Pues es una desgracia: la que quiera marchar siempre con buen fin!... Pero vecina, ya se hace tarde y me voy á mi cuarto; cuidado que las que como nosotras vivimos solas, tenemos necesidad de ayudarnos en las ocasiones.

DOLORES. ¡Ya lo creo!

TOMASA. Vivimos tabique por medio; si acaso de noche, lo que Dios no permita, se pusiere usted mala, ó le ocurriera algo, con dar un golpecito en la pared, me tendrá usted aquí en seguida.

DOLORES. Lo mismo puede usted hacer si necesita alguna cosa: yo siempre estoy cosiendo hasta muy tarde.

TOMASA. Y yo tampoco me acuesto nunca temprano; ahora tengo que mojar una carga de ropa que he de planchar mañana; porque como no tengo más rentas que mi trabajo... ¡Ea, buenas noches, vecina!

DOLORES. Buenas noches. (Toma su luz y se va á su cuarto.)

ESCENA II.

DOLORES sola, despues **REMIGIO**.

DOLORES. Parece una buena mujer; me consuela el tener en la soledad en que vivo, una vecina tratable y un vecino... Es muy simpático, me parece que hoy tarda más que otras noches: ¿en qué se habrá detenido?... ¡Y á mí qué me importa? El es soltero, y yo... ¡Qué situación la mía!... Prefiero ser infeliz á dejar de ser honrada. (Se oyen lejanos cinco golpes y repiqueteo.) Lllaman... dos... tres... cuatro .. cinco... y repiqueteo, es él; voy á abrirle. (Enciende el cabo de la palmatoria.) Como es pobre, no le abre el portero; y si una no baja... Vamos allá. (Sale y al llegar al tramo de la escalera se para.) Me parece que sube: ¿quién le habrá abierto?

REMIGIO. (Dentro cantando muy mal.)

Muchachos, á la guerra
contra el moro traidor,
que arrojó por el lodo

de España el pabellon.

Tipiton, tipiton,

¡piton! ¡piton! ¡piton!

DOLORES. ¡Calle! ¡Y viene cantando! ¿Qué novedad será esta?
(Acercándose alumbrando á la escalera.)

REMIGIO. (Dentro.) ¡Hola! ¡Vecinita! ¡Válgame Dios lo que veo!

DOLORES. ¡Vaya una gracia! (Apartándose. Remigio subiendo; sacará el sombrero echado á atrás, la corbata desatada y el chaleco desabrochado; se comprenderá que viene sin estar completamente borracho, muy alegre.)

ESCENA III.

REMIGIO y DOLORES.

REMIGIO. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Si no es eso! ¡Es que esta noche, traigo doble vista! ¡Veo dos vecinas que me alumbran! ¡Dispénseme usted! ¡Hallará usted en mí algo notable! ¡Pues es la emoción! ¡Estoy muy afectado! Fui á ver las fieras de Mr. Bernabó y me sobrecogí de manera...

DOLORES. ¡Ya veo que trae usted un susto que no se puede tener!

REMIGIO. (Entrando en la habitación de Dolores.)

Si no es por unos amigos que me hicieron tomar unas copas...

DOLORES. Ya, viene usted bebido.

REMIGIO. ¡No; bebido, no! (Dejándose caer en una silla.)

DOLORES. ¡Quise decir, trastornado!...

REMIGIO. ¡Alegrito... pero conmovido por la tiranía de los hombres!... ¡Aquel infeliz cocodrilo, aprisionado, y vertiendo lágrimas tan gordas y tan negras, que ni las de Polonia!

DOLORES. Todo se sujeta al hombre.

REMIGIO. ¡Todo! ¡Ay, vecina! Yo soy hombre.

DOLORES. ¡Ya lo creo!

REMIGIO. ¡Usted no es hombre!

DOLORES. Noticia fresca.

REMIGIO. Si todo se sujeta...

DOLORES. Usted se debe sujetar ahora á la cama: conqueto tome

usted su cabo, y á dormir. (Le da la palmatoria y la llave, él la apaga.)

REMIGIO. ¿Sabe usted lo que pienso? Que este cuarto está muy abrigadito... y que el mío estará tan frío...

DOLORES. Ponga usted brasero.

REMIGIO. ¡Ay!... ¡el brasero no calma la frialdad de aquella estancia solitaria! Y luego ¿quién lo había de cuidar? Yo salgo por la mañana y no vuelvo hasta la noche... ¿Es usted soltera?

DOLORES. ¡No señor!

REMIGIO. ¿Viuda?

DOLORES. ¡No señor!

REMIGIO. ¡Lo siento!

DOLORES. ¿Que lo siente usted?

REMIGIO. ¡Sí! porque no siendo soltera ni viuda, será usted casada.

DOLORES. Así es.

REMIGIO. ¡Casada! ¿Qué lástima! ¿Y su marido?

DOLORES. Ausente.

REMIGIO. ¿Dónde?

DOLORES. Hace seis años que no sé de él.

REMIGIO. ¡Seis años sin acordarse de usted! ¡Eso es horrible! ¡Muy horrible! Se habrá metido en alguna jarana... Y usted aquí solita... y yo solito...

DOLORES. ¿Qué quiere usted!

REMIGIO. ¿Que... qué quiero? ¡Ay, vecina! ¡Sobra una habitación!

DOLORES. ¡Caballero!

REMIGIO. Su esposo de usted la dejó abandonada; yo estoy abandonado; amparémonos mutuamente.

DOLORES. ¡Vaya usted á dormir, y así que se refresque un poco, conocerá que está hablando necedades!

REMIGIO. ¡Ay, vecinita! Si esos ojos son capaces de trastornar... ¡que me vaya á dormir! ¡Si usted supiera las noches que paso en aquel cuarto tan frío! ¡En particular en las madrugadas que me da unos latidos el corazón! ¡Y luego, la pena que causa el verse solo; sin familia!

¡Sin esposa! ¡Como un hongo! ¿Le gustan á usted los hongos?

DOLORES. ¡No señor!

REMIGIO. ¡Es claro! ¿Á quién le gusta esa planta insípida, lívida y estúpida? Si fuera la rosa, preciosa y olerosa... ¡A y vecina! ¡Usted es una rosa!

DOLORES. Caballero, tome usted su luz, y retírese; es tarde, y yo me quiero acostar!

REMIGIO. No, por mí no gaste usted cumplimientos; acuéstese sin reparo. ¡Ay! ¡Qué hermosa estará usted durmiendo.

DOLORES. ¡Caballero!

REMIGIO. ¡No! nada de inmoralidad; yo soy muy moral y muy comedido; usted se encierra en su alcoba, y yo velo su sueño aquí al amor de la lumbre.

DOLORES. Vamos; ¡se va usted, ó me enfado!

REMIGIO. ¡Eso no, vecinita! ¡Eso no! ¡yo no quiero que usted se enfade! ¡no faltaba más!

DOLORES. ¡Tome usted su luz!

REMIGIO. (Tomándola.) ¡Mi luz! Llevaré luz en la mano, y el alma á oscuras! (Se dirige á la puerta.)

DOLORES. Que tenga usted buena noche.

REMIGIO. ¿Usted me desea buena noche? (Volviendo.)

DOLORES. ¡Ya lo creo!

REMIGIO. ¡Oh felicidad! ¡Apago el cabo! (Lo apaga.)

DOLORES. ¿Qué hace usted?

REMIGIO. Yo no puedo pasar buena noche separado de esta lumbre; usted desea que la pase buena, me quedo!

DOLORES. ¡Pues no faltaba más! ¡Ya es muy tarde, y abusa usted de que soy una mujer sola! abusa usted de mí, porque soy bondadosa y salgo á alumbrarle, para que no se mate por la escalera! pero no crea usted que esto se ha de quedar así. ¡Salga usted de mi casa!

REMIGIO. Una vez que usted se formaliza enciendo el cabo. (Le enciende.) Que pase usted buena noche. (Va hacia la puerta.)

DOLORES. ¡Buenas noches!

REMIGIO. (Desde la puerta, enternecido ridículamente.) ¡Me ha dado

usted un terrible desengaño!

DOLORES. ¿Yo?

REMIGIO. ¡Sí, señora! Yo creía que le debía algun aprecio; pero veo que me arroja de su casa, que me odia. (Lloriqueando.)

DOLORES. ¡Pobrecillo!

REMIGIO. ¡Que me aborrece!... (Id.)

DOLORES. ¡No, señor! Eso no; yo no odio á nadie, y á usted ménos: yo le aprecio.

REMIGIO. ¡Ah! ¿usted me aprecia?... ¿Será posible? Apago el cabo. (Le apaga.)

DOLORES. ¡Otra vez!

REMIGIO. Cuando se aprecia á una persona, no se quiere que se muera de frío.

DOLORES. Caballero, yo le aprecio como vecino; pero ha de ser prudente y comedido como hasta aquí: le aprecio porque su carácter es bueno, porque es honrado, y porque le creo incapaz de abusar de una pobre mujer ni de comprometer su reputación.

REMIGIO. Tiene usted razon, señora: me iré con harto pesar; pero... enciendo el cabo.

DOLORES. Gracias, amigo mio; siempre podrá usted contar con mi amistad, con mi aprecio.

REMIGIO. ¿Y nada más?

DOLORES. ¿Pues qué?...

REMIGIO. ¡Señora, yo la amo á usted!

DOLORES. ¡Caballero!

REMIGIO. Desde que mi pensamiento elevado me inspiró á venir á habitar en esa guardilla, tuve la desgracia... digo, la dicha... es decir, las dos cosas, de verla á usted: sus ojos me han herido el corazon; lo he callado hasta ahora... por timidez, por respeto; ahora se lo digo, ayudado por...

DOLORES. Ya, por el compañero.

REMIGIO. ¡Pues bien, es verdad! ¡El rom me da ánimo para declararla que la adoro, que no puedo vivir! ¡Pero usted es de mármol, usted no tiene corazon!...

- DOLORS. Se equivoca usted; yo tengo corazon, y siento; pero soy casada: si fuera libre...
- REMIGIO. ¿Me amaría usted?
- DOLORS. ¿Quién sabe?...
- REMIGIO. ¡Oh dicha! ¡Apago el cabo!
- DOLORS. ¡Cómo!
- REMIGIO. ¡No puedo más! ¡Yo la amo! usted participa del sentimiento que arde en mi estómago...
- DOLORS. Efectivamente, es una hoguera. (Riendo.)
- REMIGIO. ¡No, no, fué un lapsus; en mi corazon! ¡Usted vive abandonada de su esposo, y yo no puedo dejarla en ese abandono.
- DOLORS. Señor don Remigio, creo que no dará usted lugar...
- REMIGIO. ¡Todo con buen fin! Usted se encierra en su alcoba, y yo aquí seré su guardian, su perro de presa; mientras usted duerme y ronca á su sabor, yo pasaré las horas á la lumbre, besando esta tarima, donde ha tenido usted apoyados sus diminutos piés.
- DOLORS. Ya basta de contemplaciones; al momento, váyase usted á su habitacion!
- REMIGIO. ¡Usted se formaliza!
- DOLORS. ¡Me formalizo y le mando que salga de mi cuarto!
- REMIGIO. ¡Oh! ¡Ingrata suerte!... ¡Bastarda fortuna! Nunca encuentre un corazon que comprenda el mio! ¡He tenido amigos; me he sacrificado por mis semejantes, y siempre me han pagado con ingratitud! ¡Hace cinco años que en Filipinas expuse mi cabeza por libertar á un pobre diablo á quien los chinos iban á romper la suya: ¡salvé su vida! ¡Era un español, un compatriota, que pagó mi accion con el olvido y el desprecio!... ¡Y ahora que amo por primera vez en mi vida; que me haría matar por usted si usted me necesitara muerto, me arroja de su casa! (Paseando agitado por la habitacion, muy enternecido.)
- DOLORS. (¡Vamos, la mona es sensible!)
- REMIGIO. ¡Esto es atroz! hay motivos para suicidarse!... (Coge una botella de la mesa y bebe.)

- DOLORS. ¡Eh! ¿Qué hace usted?
- REMIGIO. ¡Puag! ¡Es vinagre! (Escupiendo.)
- DOLORS. ¿Vamos, don Remigio, se va usted?
- REMIGIO. (Sentándose.) ¡No, señora! ¡No enciendo el cabo!
- DOLORS. (¡Me va á comprometer este hombre! ¡Ah! ¡qué idea!
¡La vecina! (Da dos golpes en el tabique.)
- REMIGIO. ¡Por mí, no se detenga usted si quiere acostarse; enciérrese en la alcoba y... (Suenan golpes en el tabique de la otra parte.) ¡Calle! usted ha golpeado en el tabique, y le contestan: ¡está usted de acuerdo con algun vecino!
¡Que me traigan ese vecino!
- DOLORS. ¡Já! ¡já! ¡já!
- REMIGIO. ¡Si, riase usted! ¡Es muy bonito reirse de un hombre que siente la hidrofobia de los celos! ¡Si señora, porque yo soy celoso! ¡Mucho mas celoso que Otelo! Usted conoció á Otelo?
- DOLORS. ¿Otelo? ¡Ah! ¡ya se! ¡El perro de la portera!
- REMIGIO. ¡Horror! ¡Sombra de Shakspeare, no oigas esta profanacion! ¡El nombre de tu héroe á un perro perdiguero!... Señora, yo hablo del moro de Venecia. (Sale Tomasa de su habitacion.)
- DOLORS. Yo no conozco ningun moro. ¿Y quién era ese señor?
- REMIGIO. Era un negro muy oscuro y muy celoso. (Declama ridiculamente.)
¡Si Edelmira me hiciera el menosprecio
de entregar la diadema á mi contrario!

ESCENA IV.

REMIGIO, DOLORS y TOMASA.

- TOMASA. ¿Qué ocurre, vecina? ¿Tenemos comedia en casa?
- REMIGIO. ¡Hola! ¿Es usted la confidente de Edelmira?
- TOMASA. ¿Qué Edelmira?
- REMIGIO. La amada del moro.
- TOMASA. ¿Qué habla este hombre?
- REMIGIO. ¡Del moro de Venecia!
- TOMASA. ¿Se ha vuelto loco?

DOLORES. ¡Já, já, já! (Riendo.)

TOMASA. Pero vamos, vecina, ¿qué ocurre?

DOLORES. Que este caballero...

REMIGIO. ¡Usted estará en los secretos de Edelmira!

TOMASA. Yo no conozco á esa señora. Pero vamos, cuando yo he llegado estaba usted representando: creo que era cosa de comedia.

REMIGIO. ¡Comedia!.. ¡comedia! ¡Pues no, señora, no hay comedia! Lo que habrá será tragedia, ¡y la tragedia termina en catástrofe, en escena de sangre!

TOMASA. Pero ¿qué tiene?...

REMIGIO. ¡Y yo soy muy sanguinario!

¡Si quereis sangre
sangre tendremos!...

TOMASA. ¡Calle! Y está... (Indicando con la accion que está bebido.)

DOLORES. (Pasando á su lado.) (¡Rematado!)

REMIGIO. ¡Que venga ese rival feliz! Ese que usted llama por el tabique...

TOMASA. Ha notado... ¡Já, já, já!

DOLORES. ¡Já, já, já! (Siguen riendo las dos.)

REMIGIO. ¡Vaya una risa!

LAS DOS. ¡Já, já, já!

REMIGIO. Siga la broma. ¡Já, já, já!

DOLORES. (Se empeña en pasar aquí la noche!)

TOMASA. (Yo la acompañaré á usted.)

BOLÓRES. (Es preciso que se vaya.)

TOMASA. (Déjemelo usted á mí.) ¿Tiene usted sueño, vecino?

REMIGIO. Yo... no, señora.

TOMASA. Ni yo tampoco... Usted tampoco: ¿verdad, vecina?

DOLORES. Yo... (Tomasa le hace señas de que diga que no.) No... tampoco tengo sueño.

TOMASA. Pasaremos la noche los tres aquí, al brasero.

REMIGIO. Eso es, contando cuentos.

TOMASA. ¡Eso es muy tonto! Mejor sería... si, si usted tuviera algun libro bonito, la vecina cosería, yo procuraría ayudarle, y usted nos leería un poco.

REMIGIO. Yo tengo un libro muy entretenido... la Biblia.

TOMASA. Si quisiera usted traerlo...

REMIGIO. ¿Pará leerla esta noche?

DOLORES. ¡Es claro!

REMIGIO. ¡No, claro no es; largo, sí! Pero tengo otra cosa mejor, ahora que me acuerdo: tengo una leyenda morisca.

TOMASA. ¡Ay, qué bonito debe ser eso!

REMIGIO. Si la vecinita quiere...

DOLORES. ¡Pues no he de querer!

TOMASA. ¡Sí, vaya usted por ella!

REMIGIO. Para volver á leérsela.

TOMASA. ¡Es claro!

REMIGIO. Y pasaremos la noche aquí, al calorcito... ¡mi cuarto está tan frío!...

TOMASA. ¡Pues ya se ve!

REMIGIO. Entónces voy. ¡Enciendo el cabo! (Lo enciende.)

DOLORES. ¡Ah! Tome usted esta carta que le subió el portero, y que se me había olvidado.

REMIGIO. Venga. ¡Vuelvo al momento! (Sale de la habitación de Dolores y abre la suya entrando en ella. Tomasa cierra en seguida la puerta de la de Dolores.)

DOLORES. ¡Ay! ¡Gracias á Dios! ¡Tenía un miedo!

TOMASA. ¡Miedo! ¡Y por qué?

DOLORES. Como está bebido y se empeñaba en quedarse aquí...

TOMASA. ¡Digo!... ¡fiese usted del agua mansa! ¡Si los hombres al fin la pegan! ¡Lo mismo que mi sargento!

REMIGIO. No estoy yo para leer; sin embargo, lo he prometido: y á propósito de lectura, aquí tengo esta carta, voy á ver! (Se sienta y lee para sí.)

TOMASA. ¡Pobrecillo! ¿Pues si no quería más que lumbre, por qué tenía uste miedo?

DOLORES. Como está bebido, temí que si accedía, si le daba pie...

TOMASA. Ya, se tomara la mano; pues no tenga usted cuidado, que ya no volverá á entrar, á lo ménos esta noche.

REMIGIO. (Que ha estado leyendo.) ¡Ay!... ¡ay!... ¡Yo me pongo malo!... ¡Dos millones! ¡fincas!... Yo, que no he tenido nunca... ¡Vamos! ¡Esto es un sueño!... ¡No! Esto es

- que estoy beodo y veo visiones!... (Vuelve á leer para sí.)
- DOLORES. ¡Pero puede usted marcharse ántes que vuelva; yo me encerraré, y ya no hay cuidado!...
- REMIGIO. ¡No hay más! ¡Dos millones! ¡Dos millones!... Yo... ¡ay, siento unas ganas de llorar!... Luégo dicen que la alegría no mata!... Yo necesito otra persona que me diga que esto es verdad! ¡Ah! Las vecinas; ellas me leerán este papel, que me ha causado esta impresion; yo creo que se me ha quitado parte de la chispa.. Aunque no dice el nombre de la mujer que debo buscar, y... ¡voy! Voy á consultar con las vecinas. (Va al cuarto de Dolores.)
- DOLORES. Nunca me había dicho que me amaba, y ahora... esta noche...
- TOMASA. ¡El rom, hija, el rom! Lo mismo que mi sargento, nunca me exigió nada, pero un dia que bebió unas copas... (Llama Remigio á la puerta.)
- DOLORES. Ha llamado.
- TOMASA. No le hagamos caso: se aburrirá y se marchará á dormir.
- REMIGIO. No contestan. ¡Vecinas!
- DOLORES. Vendrá con su libro.
- TOMASA. Se lo volverá á llevar.
- REMIGIO. ¿Se habrán dormido? ¡Vecinas! ¡Vecinas! (Llamando fuerte.)
- DOLORES. Va á escandalizar la casa.
- REMIGIO. ¡Vecinas!
- TOMASA. Á ver si se va usted á dormir la mona!
- DOLORES. ¡No! ¡Eso no! (Bajo.)
- REMIGIO. ¡Yo no tengo mona ni mico! yo vengo á leerlos...
- TOMASA. ¡Queremos dormir, ea! ¡buenas noches!
- REMIGIO. Quedamos en que volvería á pasar la noche al brasero.
- TOMASA. Se ha apagado y nos vamos á acostar.
- REMIGIO. ¡Hola! ¡Ha sido un engaño! ¡Una burla! Pues no se me engaña impunemente!... Abran ustedes ó echo la puerta abajo! (Gritando.)
- DOLORES. ¡Es capaz!
- TOMASA. No tenga usted cuidado; la puerta es bien fuerte.

REMIGIO. Abran ustedes por Dios, que tengo que consultarlas...

Si supieran lo que me pasa...

DOLORES. ¡Ay! ¿Qué será?

TOMASA. ¡Nada! ¡Es una astucia para que abramos!

REMIGIO. ¿No abren ustedes?

TOMASA. ¡No! ¡A dormir!

REMIGIO. Ustedes prometieron abrirme.

TOMASA. ¡Já, já, já! ¿Y usted se lo creyó?

REMIGIO. ¡Luego han querido engañarme como á un chino!...

¡Y estoy aquí, en este pasillo, tiritando como un perro idem!

TOMASA. ¿Quién tiene la culpa de que sea usted tonto?

REMIGIO. Nadie le da á usted vela en este entierro. Yo reclamo su promesa á la dueña de la casa.

DOLORES. Váyase á su cuarto, y no escandalice.

REMIGIO. No me voy. Despues que he venido á buscar el libro, ¿piensan ustedes dejarme plantado? ¡Pues no será! (Golpeando la puerta.)

DOLORES. Reflexione usted, que armando este escándalo, usted es el que se pone en ridículo.

REMIGIO. Usted prometió oirme leer.

DOLORES. Por librarme de usted.

REMIGIO. ¿No abre usted?

TOMASA. ¡Firme!

DOLORES. No, señor.

REMIGIO. Corriente. ¡Habrá escándalo! Diré á todo el mundo que es usted una embustera! (Golpeando.)

UNA VOZ. (Dentro.) ¡Vecino! ¡Vecino!

REMIGIO. ¿Qué hay!

VOZ. ¡No alborote usted, que los demas queremos dormir!

REMIGIO. ¡Quiero alborotar!

DOLORES. ¡Qué vergüenza!

TOMASA. ¡Qué picardía!

VOZ. ¡Llamaré al sereno!

REMIGIO. ¡Llame usted á todos los serenos del mundo! ¡Alboroto, porque me quieren dejar al sereno! (Golpeando.)

DOLORES. ¡Qué escándalo! ¡Qué infamia! Comprometerme de ese

modo!

VOZ. ¡Que se calle usted!

REMIGIO. ¡No quiero! ¡El hombre es libre!

VOZ. ¡Mentira! ¡No sucede eso en España!

TOMASA. ¡Ay, qué hombre! ¡Y parecía tan tímido! Todos son iguales! al principio tan humildes, y luego... Pues! Como mi sargento!

DOLORES. ¡Si yo no fuese una mujer sola, no abusaría usted! ¡Ay! ¡Si estuviese aquí mi marido!

REMIGIO. ¡Ojalá! ¡Así me desahogaría con alguien! Tendría el placer de aplastarle! ¡De hacerlo añicos!...

DOLORES. ¡Á quién! ¡Á mi marido? ¡facilillo era!

REMIGIO. ¡Á su marido de usted! ¡Si señora! ¡Que venga aquí ese marido!... siempre sería algun...

DOLORES. ¡Era un caballero!

REMIGIO. ¡Algun granuja!

TOMASA. ¡Qué desvergonzado! ¡Qué insolente! ¡Lo mismo que mi sargento!

DOLORES. ¡Gruña mi marido! ¡Don Felipe Martalló!

REMIGIO. ¿Qué? ¡Cielos! ¿Cómo ha dicho usted?

DOLORES. Felipe...

REMIGIO. ¿Martalló?

DOLORES. Justo.

REMIGIO. ¡Espere usted! ¿Sí será? (Examina á la luz la carta.)

TOMASA. ¿Conocería á su marido de usted?

DOLORES. ¡No sé!...

REMIGIO. ¡No hay duda! ¡señora! ¡usted dispense! ¿Es usted la mujer de don Felipe Martalló?

DOLORES. Si señor.

TOMASA. ¿No lo ha oído, ó es usted sordo?

REMIGIO. Es que alumbra poco este cabo. Vecina, su marido de usted se fué...

DOLORES. ¡No sé adónde!

REMIGIO. ¿Conoce usted su letra?

DOLORES. ¡Pues qué! usted sabe...

REMIGIO. La carta que usted me ha dado y que me ha quitado la chispa... ¡ay! Si usted supiera...

TOMASA. ¿Qué será?

REMIGIO. ¡Se acordó de nosotros en su última hora!

DOLORES. ¡Pues qué! ¿ha muerto? ¿Usted lo conocía?

REMIGIO. ¡Abra usted la puerta y lo verá!

TOMASA. ¡No se fie usted, vecina! Puede ser una astucia.

DOLORES. ¡No! ¡No abro!

REMIGIO. ¡Aunque sea el postiguito!

DOLORES. ¡Que no!

REMIGIO. ¡Señora! ¡Mire usted que mi humanidad no cabe por este agujero! ¡Que no soy mosca?

TOMASA. ¡Eso es verdad!

DOLORES. Vamos á ver. (Abre el postiguito.)

REMIGIO. Un cura de Manila me escribe, y me incluye en su carta ese testamento. Léalo usted. ¡Vif! ¡qué frío hace!

(Se lo da.)

TOMASA. ¡Un testamento! Vamos á ver.

DOLORES. (Leyendo.) «En el nombre del Padre...»

REMIGIO. ¡Válgame Dios y qué noche! Cuando yo esperaba...

DOLORES. «Hallándome en mi cabal juicio, en atencion á haberle »debido la vida á don Remigio Duarte, natural de Madrid, que me salvó á mi llegada de España de un inminente peligro, lo constituyo y nombro heredero »universal de todos mis bienes, que consisten en dos »millones de reales en efectivo y las fincas que abajo »se expresan, con la precisa condicion de que busque »en España á mi esposa, á quien abandoné infame- »mente, y que se case con ella, sin cuyo requisito no »podrá tomar posesion...»

REMIGIO. ¿Comprende usted?

DOLORES. ¡Pobre marido mio!... ¡Desgraciado Felipe! ¡tan jóven!

(Llorando.)

TOMASA. Varnos, no llore usted. Los duelos con pan son ménos.

DOLORES. Él me abandonó, es verdad, pero ha procurado mandarme el relevo.

REMIGIO. ¿Qué dice usted á eso?

TOMASA. ¡Toma! ¿Qué ha de decir?

DOLORES. ¿Y usted?

- REMIGIO. Que estoy pronto á cumplir su voluntad.
- DOLORES. Y yo, así que termine el luto.
- TOMASA. Yo plancharé la canastilla del primer niño.
- REMIGIO. ¡Conque me acepta usted por esposo!
- DOLORES. Mi marido lo dejó dispuesto...
- REMIGIO. ¡Pues ábrame usted la puerta!
- DOLORES. Hasta entónces...
- TOMASA. ¡Si hubiera concluido así mi aventura con el sargento!
- REMIGIO. ¿Pero era cierto lo que me dijo usted ántes?
- DOLORES. ¿Qué?
- REMIGIO. Que me amaría usted si fuera libre.
- DOLORES. ¡Y lo recuerda! Pues si estaba usted...
- REMIGIO. Es que los borrachos no pierden el conocimiento, sino la vergüenza.
- DOLORES. ¡Pues bien, sí!... ¡Siendo libre, creo que le amaré á usted!
- TOMASA. ¡Ya lo presumía!
- REMIGIO. ¡Oh dicha! ¡Ábrame usted la puerta!
- DOLORES. Yo conocía que me tenía usted inclinacion, y yo también sentía hácia usted...
- TOMASA. (¡Miren la gatita muerta' ¡Todas somos iguales! En cuanto vemos un chico guapo...)
- REMIGIO. ¿Qué sentía usted?
- DOLORES. ¡Afecto, predisposicion hija de la simpatía!
- REMIGIO. ¿Será verdad? ¡Ábrame usted la puerta!
- DOLORES. No debemos hablarnos hasta que se cumpla el luto: despues, cuando el cura nos dé su bendicion...
- REMIGIO. De suerte, que hasta entónces...
- DOLORES. ¡Paciencia!
- REMIGIO. ¿Y qué nos resta que hacer en esta noche, vecina?
- DOLORES. ¿Pues usted no lo adivina? Falta cumplir un deber.
- TOMASA. Toca al hombre...
- REMIGIO. Á la mujer.
- TOMASA. Al hombre.
- REMIGIO. ¡Está usted engañada!

DOLORES.

¿Vais á disputar por nada?
El público es muy galante
y vereis cómo al instante
nos otorga una palinada.

FIN DEL JUGUETE.

*Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 18 de Noviembre de 1863.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

- | | | |
|------------------------------------|---|----------------------------|
| La pena del talion. | L. N. B. | La dama blanca. |
| La capilla de San Magin. | Los guantes de Pepito. | La escala de la ambición. |
| El piloto y el torero. | Imperfecciones. | Un empréstito forzoso. |
| El himeneo en la tumba. | Un regicida. | Batalla de ninfas. |
| Guillermo Sakspeare. | Viva la libertad! (2. ^a ed.) | El Nacimiento del Mesta. |
| Una deuda y una ven- | Ábrame usted la puerta. | Obrar bien, que Dios es |
| ganza. | (2. ^a edición.) | Dios. |
| Enrique de Lorena. | El muerto y el vivo. | La leyenda del diablo. |
| Enrique de Lorena. (Se- | Laura. | La independencia espa- |
| gunda parte.) | Será este? | ñola. |
| La maldición. | Sisabremos quién soy yo? | Un millon. |
| Un valiente y un buen | Las riendas del gobierno. | La montaña de las brujas. |
| mozo. | (2. ^a edición.) | Los locos de Leganés. |
| El gitano aventurero. | Doña Maria la Brava. | Guillermo. |
| Un señor de horea y cu- | La hija del almogávar. | La mejor venganza. |
| chillo. | Otro gallo le cantara. (2. ^a | Por un sueto. |
| La batalla de Covadonga. | edición.) | La hija del mar. |
| Glorias de España. | Batalla de diablos. | El correo de la noche. |
| Pepa la cigarrera. | Un hombre público. | Por dos millones. |
| 8200 mujeres por dos | Un mancebo combustible. | Un predestinado. |
| cuartos. | Roberto el bravo. | La degollacion de los Ino- |
| Llegó en martes. | La última moda. | centes. |
| El traspaso. | Lo que está de Dios. | Blanca Blandini. |
| Vivir por ver. | Una hora de prueba. | He matado al mandarin. |
| Aquí estoy yo. | La isla de los portentos. | El Vizeconde de Commarin. |
| La casa encantada. | Cajon de sastre. | La ley del embudo. |
| El segundo galán duende. | Oprimir no es gobernar. | La condesa Diana. |
| En cojera de perro. | Figura y contrafigura. | Francisco Pichardo. |
| Vaya un lio. | Los hijos perdidos. | El cinturón de Hipólita. |
| Diego Corrientes. (2. ^a | El trabajo. | Gloria á Bilbao. |
| parte.) (2. ^a edición.) | Prueba práctica. | Quimeras de un sueño. |
| La gratitud de un ban- | El carnaval de Madrid. | El manco de Lepanto. |
| dido. | Derechos individuales. | Los bandos de Cataluña. |
| José Maria. | Por huir de una mujer. | Pastor y lobo. |
| Quien mal anda mal aca- | El robo de Proserpina. | |
| ba. | No la hagas y no la temas. | |
| La voz de la conciencia. | Pasión y muerte de Jesus. | |
| El deseado Principe de | Astucias de un asistente. | |
| Asturias. | Al que no quiere caldo la | |
| El hermano del ciego. | taza llena. | |
| Tambien es noble un to- | De doce á una. | |
| rero. | El anillo del diablo. | |

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.

Amores de ferrocarril.
La batelera.

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

Prop. que
corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

Al que se hace de miel.....	1	D. Antonio Ramiro.....	Todo.
Ciento por uno.....	1	F. Tusquets y R. Moly de Baños.....	»
El retrato de Macaria.....	1	Rafael María Liern...	»
En estado de sitio.....	1	Eduardo Zamora.....	»
Fuchín de les bombes.....	1	N. N.....	»
La veu de la relicho.....	1	N. N.....	»
Miseria y Compañía.....	1	Joaquín Balaguer....	»
Nobleza de amor.....	1	José Jackson Veyan..	»
¡Ojo alerta!.....	1	E. Jackson Cortés....	»
Pobres y ricos.....	1	Eduardo Zamora....	»
Tal es cualis con camalis.....	1	N. N.....	»
Un consejero de esta to.....	1	Francisco Lopez.....	»
Un diputado de antaño.....	1	Pelayo del Castillo...	»
Un doctor de Secà.....	1	N. N.....	»
Un grapaet y prou.....	1	N. N.....	»
¡Venganza noble!.....	1	Robustiano Trelles...	»
El tío cavila.....	2	E. Escalante.....	»
Levantar muertos.....	2	Sres. Blasco y R. Carrion	»
Cazar en terreno propior.....	3	D. Mannel Nogueras....	»
El cojo de Sariñena.....	3	Leandro Torromé.....	»
La paz del hogar.....	3	Ángel Torromé.....	»

ZARZUELAS.

Americanos de pega.....	1	D. R. María Liern.....	Libro.
Carracuca.....	1	Sres. Liern y Monfort...	L. y M.
El Barbero de Rossini.....	1	Amalfi y Aceves.....	L. y M.
El castañar español.....	1	Amalfi y Ricci.....	L. y M.
El demonio de los Bufos.....	1	D. R. María Liern.....	Libro.
El grande hombre de Canillejas.....	1	N. N.....	Música
El impuesto de guerra.....	1	R. María Liern.....	Libro.
El pan de la emigracion.....	1	Palomino.....	L. y M.
La comedianta Rufina.....	1	Sres. Liern y Monfort...	L. y M.
La familia Bachicha.....	1	D. Rafael Palos.....	Música
1873 y 1874.....	1	Sres. Velasco y Llorens.	L. y M.
Sistema Americano.....	1	R. María Liern.....	Libro.
El príncipe Lila.....	2	R. María Liern.....	Libro.
El teatro en 1876.....	2	R. María Liern.....	Libro.
La clave.....	2	M. Ferndz. Caballero.	Música
Satanás II.....	2	R. María Liern.....	Libro.

Ha dejado de pertenecer á esta galería el libro de la Zarzuela en un acto, titulada: *Para una modista... un sastre.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.